

Èmile Dubois (1867-1907), obrero, condenado a muerte por robo y por homicidio, fue el más célebre y controvertido de los presos y ejecutados en la ex Cárcel Pública de Valparaíso. Fue acusado por la muerte de cuatro comerciantes entre 1905 y 1906; el primero de ellos en Santiago -el único por el que Dubois fue condenado- y los tres restantes en Valparaíso.

Capturado a mediados de 1906, el terremoto de agosto lo sorprendió en la Cárcel. Aunque su posible fuga alertó inmediatamente a los guardias, Èmile Dubois -quien seguía considerándose inocente- no parece haber tenido intenciones de huir por los derrumbes.

El 27 de marzo de 1907, el día de su fusilamiento, toda la atención de la ciudad se volcó a la Cárcel. En la víspera se casó con su conviviente, Úrsula Morales. Se cursaron cien invitaciones para presenciar la ejecución, lo que repletó los techos de las casas aledañas de porteños que querían presenciar el acontecimiento. Los relatos dicen que Dubois pidió que no le vendasen los ojos, fumó un cigarro, habló a la multitud y le ordenó al pelotón: "Apunten bien al corazón, ¡ejecutad!".

Su conversión en santo popular se habría debido a que los comerciantes asesinados eran usureros conocidos, lo que otorgó un carácter de ajusticiamiento a los crímenes. Su historia es densa en mitos y sigue inspirando estudios y obras de distinto tipo.